

LA INSTITUCION JAVERIANA EN CANARIAS

INTRODUCCION

Hace dos años, consultando antiguos Diarios de las casas de Barcelona, en San Cugat, en medio de verdes pinos que refrescaban un cálido septiembre, encontré varios datos relacionados con la venida de las Javerianas a Las Palmas, que me llenaron de alegría por dos razones:

1.^a— Por el hecho en sí del descubrimiento.

2.^a— Por la ilusión que demostraba la anónima cronista, quien también reflejaba el gozo de sus compañeras: Nuestra pequeña Institución, nacida en 1941, ya en el 44 se decidía a atravesar el océano y venir a Canarias, lo que, por aquellas fechas, resultaba una aventura.

En diciembre de 1944, exactamente el día 10, el Padre Marín Triana, S.J., nuestro Fundador, dijo a las Javerianas de Barcelona que nos llamaban desde Gran Canaria. El 13 de enero de 1945 ya salen hacia Las Palmas las tres fundadoras: MATILDE SOTOS, CLOTILDE DE LA BODEGA Y TERESA SANCHEZ. Iban acompañadas por la Directora General, M.^a Araceli Mayor.

En su largo periplo ven nevar en Sevilla, igual que ocurriera, cuatro años antes, aquel día de enero en Madrid, cuando nació la Institución.

El 19 de enero de 1945 llega la expedición a Tenerife y, al día siguiente, desde Las Palmas, la Directora General expide el siguiente telegrama que llena de contento a las lejanas Javerianas peninsulares: “AYUDENNOS A DAR GRACIAS A DIOS. SUPERADAS ILUSIONES”. Araceli.

Hasta aquí las noticias que el diario de la casa de León XIII en Barcelona dedica a la fundación en nuestra tierra.

Un año más tarde descubrí en los Diarios del Noviciado, en Madrid, la misma noticia, constatando con gran alegría que reflejaba los mismos sentimientos de ilusión y esperanza en el futuro expansivo de nuestra joven Institución.

Antes de introducirme en la labor que hemos realizado las Javerianas en las Islas, quisiera hacer un pequeño esbozo de nuestro Fundador y de las características de la Institución Javeriana. Deseo recordar ambos elementos porque son fundamentales en la tarea que se ha llevado a cabo posteriormente.

I. EL FUNDADOR

El Padre Manuel Marín Triana, S.J., fundador de la Institución Javeriana, nació en Bilbao el 1 de mayo de 1899. Muchas generaciones de Javerianas recuerdan a su madre, D^a María, una señora menuda, agradable y graciosa que solía venir los veranos a visitar a las novicias. Hablaba largamente de cosas interesantísimas pero de un modo especial de su hijo jesuita, terminando siempre con esta frase: “San Ignacio me lo dio, San Ignacio me lo quitó”.

Explicaba cómo tardó varios años en tener descendencia, por lo que pedía al Santo de Loyola un hijo. Hijo que, a los 25 años, terminada su carrera de Derecho y Ciencias Sociales, ingresó en la Compañía de Jesús.

Se podría hablar muy largamente de la vida del Padre Marín Triana, tan cuajada de trabajos, ilusiones, ingraticudes, proyectos, realizaciones, preocupaciones por la gente necesitada. De su amor a la Compañía y a su vocación jesuítica.

Recordar su formación intelectual, sus artículos, sus libros..., pero aquí sólo va a quedar plasmado el recuerdo de las Javerianas que le conocieron y lo trataron. Quienes —con las luces y las sombras que encierra toda persona y más aquella que por designio de Padre Dios, ocupa un lugar de responsabilidad— le evocan con cariño, gratitud y alegría.

He aquí sus testimonios:

“Era una hombre de mirada penetrante, ojos negros y vitales”.

“Era un hombre de grandes empresas y cuidado del detalle”.

“Optimista, dinámico, emprendedor, valiente y magnánimo de espíritu”.

“Tenaz, seguro de que hacía la obra de Dios, impulsado por un gran amor a Cristo que le llevaba a interesarse por los demás”.

“Era impositivo. Tenía miedo a que la Institución se desviara de su misión por lo que ataba las cosas en exceso, pero siempre cercano y preocupado por cada una de las Javerianas”.

“Eficaz. Sentía su responsabilidad en los más mínimos detalles”.

“Exigente en la formación de las Javerianas. Deseaba que fueran ellas mismas. No quería blandenguerías”. Se hizo famosa en la Institución el dicho de “BUSCAR A GARCIA”. Es decir que cualquier Javeriana, a la hora de realizar su misión, había de buscar por sí misma los medios más apropiados y superar las dificultades.

“Poesía una gran confianza en Dios que sabía transmitir. Introdujo en la Institución Javeriana la espiritualidad Cristocéntrica”.

Sólo le preocupaba una cosa: “que las Javerianas no fueran mediocres”. Por ello animaba continuamente a la superación en todos los campos.

El 25 de octubre de 1981, en Valladolid, en su cuarto, junto a su mesa de trabajo, a los 82 años, fue llamado como “SERVIDOR BUENO Y FIEL A ENTRAR EN EL GOZO DE SU SEÑOR”.

II. LA INSTITUCION JAVERIANA. SUS CARACTERISTICAS

La Institución Javeriana es una Congregación religiosa pero ¿cuál fue su génesis? En julio de 1936, el P. Marín Triana, tras sus estudios y Tercera Probación en Lovaina, iba a regresar a España cuando estalló la Guerra Civil. Por ello, al terminar la contienda, se encontró con una España deshecha, donde el hambre, la incultura y el odio eran un hecho duro y constatable. Especialmente la mujer se hallaba en una situación difícil: habían quedado libres muchos puestos de trabajo al irse el hombre a la guerra y la mujer no estaba preparada para ocuparlos. También el entrar en las fábricas con todos sus problemas de analfabetismo, falta de formación profesional, religiosa, moral, falta de ideales, sin seguridad social, crea en la mujer una serie de necesidades de las que en muchos casos, no es consciente. Por último, la mujer de clase media, quien tropieza con otro tipo de dificultades, necesita ayuda.

Aparecen entonces las Mutualidades Obreras, dirigidas por el P. Marín Triana. Se constituye la Central en Madrid, al frente de la cual hay una Secretaría General.

Estas Mutualidades se llaman también Culturales por sus fines y objetivos, dedicadas exclusivamente a la preparación integral de la joven. Sin embargo, en su funcionamiento empezó a haber anomalías que iban en perjuicio de las chicas que necesitaban sus servicios. El problema era la discontinuidad en el puesto de las personas que trabajaban en la Cultural. Personas que dejaban este trabajo porque se casaban, porque encontraban otro empleo mejor retribuido, por otra multitud de razones... Esto hizo pensar al Padre Marín Triana en la necesidad de que existieran unas personas que consagraran su vida entera a esta misión.

Y ahora cedamos la palabra al Padre, quien interrogado por un grupo de Javerianas en Alicante sobre el por qué de la Institución, de su nacimiento, contestó de esta manera:

“Yo veía que había infinidad de jóvenes, un número inmenso de muchachas jóvenes que prácticamente no podían vivir vida cristiana porque las condiciones de su vida familiar, material, profesional, etc., formaban una barrera que imposibilitaba que esas muchachas se acercaran a Dios.

Por otro lado, veía que había otras chicas que tenían todos los medios, y pensé que algunas de ellas, a quienes Dios había dotado de su conocimiento en primer lugar y de medios personales y humanos, podían entregar su vida entera por la salvación de las otras...

Pensé también, que este problema no se resolvía con que algunas señoritas les dedicasen un poco de tiempo por la tarde, dieran clases, etc., como se empezó a hacer en las Mutualidades Obreras. Señoritas que enseguida habrían de excusarse con una llamada telefónica: “Hoy no puedo ir a clase”; sino que lo que necesitaban eran jóvenes que entregasen su vida entera a la salvación de las que no estaban en condiciones de concer a Dios. Esta fue la idea principal. (Alicante 7/8/56).

Otro capítulo importante para comprender el modo de ser de la Institución, como se ha ido desarrollando, es conocer los medios que había de emplear para dar una eficiencia positiva a su acción. Los medios no podrían ser los estrictamente religiosos porque el problema de la juventud trabajadora abarcaba la vida entera. Tenía que ser algo que comprendiese el aspecto profesional, material, sentimental, familiar, cultural, recreativo y especialmente moral y religioso.

Por ello siguió explicando el Padre que había dos ideas principales que dieron vida a la Institución:

“Primero: La existencia de muchachas que entregaron su vida entera, saliendo de la familia, viviendo en comunidad, dejándolo todo para consagrarse a la salvación de otras jóvenes.

Segundo: Unos medios adecuados al mundo en que vivimos y adecuados para resolver esta necesidad vital. Es decir: No es una necesidad puramente intelectual, ni puramente religiosa, ni puramente de ignorancia... no, sino de toda la vida. VITAL”.

“... Como consecuencia de esa necesidad de adaptación a la vida real de esas muchachas trabajadoras, vimos que no era necesario que las Javerianas vistiesen hábito. Se necesitaba que las religiosas que iban a dedicarse a la juventud trabajadora, vistiesen y se presentasen de un modo que no crease distancias ni obstáculos que tuviesen que superar las chicas. Que no tuvieran que violentarse para presentarse delante de una persona que aparentemente no era como ellas. Porque entonces sólo se nos hubieran acercado las chicas que de algún modo ya están en la Iglesia; a nosotros las que nos interesan son las otras. Las que no hubiesen venido de ninguna manera, y a las que las Javerianas, vestidas de hábito, tampoco hubiesen podido llegar.

Vimos que se necesitaban unas religiosas que se presentasen de modo corriente, como visten las que tienen la misma edad, dentro claro está, de las normas de la moral pero sin adoptar ni medio hábito ni traje seglar que fuera diciendo a las claras que debajo había una religiosa.

Por tanto, primero se vio el fin: una necesidad concreta de la Iglesia de hoy. Luego hubo que acomodar los medios a este fin. Los medios es posible que haya que modificarlos con el tiempo para que puedan cumplir mejor su misión, pero el fin, no. Este será el que regulará siempre los medios, ya que los medios son para el fin y no al revés”.

Estas palabras poseen la frescura, sencillez e incorrecciones propias de un diálogo imprevisto, familiar, coloquial, espontáneo pero también dibujan con líneas muy precisas el perfil de la Institución, su fin, sus exigencias.

Y así, en 1941, nació en Madrid la Institución Javeriana. El Padre soñó y soñó, pensó y escribió como debían ser las personas que llevaran a cabo esta misión. Puso como patrón a San Francisco Javier por ser un santo muy humano, muy lejos de aquella santidad tan inaccesible al hombre.

Javier era profundamente humano:

— Amó la gloria en la Universidad.

— Amó y siguió el camino que Dios le indicó.

— Amó profundamente a Ignacio y a sus compañeros.

Pero al mismo tiempo fue un gran misionero. Poseía un enorme celo apostólico. Por ello, el lema de la Institución es: “AMA Y EVANGELIZA”. La Javeriana realiza esta evangelización con unas características determinadas que se resumen en “vanguardia-penetración y flexibilidad-adaptación”.

Los dos primeros términos tienen una clara resonancia marcial, tan propia del espíritu ignaciano por la época en que le tocó vivir al Santo de Loyola. En nuestros días se podría traducir de la siguiente manera: Mantener una postura de atención y apertura a los signos de los tiempos para así lograr estar presente donde las necesidades sean mayores. Siempre atendiendo a las posibilidades, características y cualidades de cada Javeriana para que su tarea sea positiva en cada sitio donde viva, trabaje y esté con la gente.

Para todo ello, la Javeriana ha de vivir una vida comunitaria que no le impida realizar su misión sino que le sirva de impulso. En la formación se busca el desarrollo y elevación de las cualidades de cada persona, en modo alguno cambiarla, convertirla en otra.

Modelar el carácter para que sea cordial, armónico, natural, sin posturas premeditadas. La serenidad, la constancia, la fidelidad han de ser cultivadas por los miembros de la Institución.

Y al mismo tiempo una gran confianza en Dios y una entrega a Cristo que hacen posible no poner obstáculos a Dios y así posibilitan la entrega a los otros.

Y en cuanto a los trabajos, que puede desempeñar una Javeriana, son múltiples y variados: Fábricas, casas de espiritualidad, enseñanza, trabajo social de todo tipo, misiones, residencias, etc. Para mantener encendida la llama de la ilusión y de la entrega a su misión decía el Padre Marín T.: “Las hijas de la Institución necesitan esa convicción de que tienen ante su vista un mundo maravilloso, que es el mundo trascendente de la regeneración de las almas en Cristo para seguir alegres y sin desánimo a través de la vida gris de cada día”. (Escritos Espirituales —La vocación de la Javeriana, pág. 109).

III. LA INSTITUCION JAVERIANA EN CANARIAS

La Institución Javeriana fue llamada a Gran Canaria por la Srta. MARIA DOLORES BASCARAN a través del P. FRANCISCO RODRIGUEZ, CMF, Consiliario de A.C., conocido popularmente por el P. PACO. Este sacerdote canario murió repentinamente en la Casa de Espiritualidad de La Atalaya, una Nochebuena, celebrando la Eucaristía.

La Srta. Bascaran era presidente de A.C. y también organizaba alguna tanda de Ejercicios Espirituales en su casa de Las Rochas o Buenas Vistas (Carretera de La Atalaya).— Es una preciosa casa rural que data de 1832.— Deseaba que esta obra se perpetuara y encargó al P. Rodríguez buscarse una Congregación religiosa que quisiera comprometerse en esa tarea. El Padre Paco tuvo que desplazarse a Madrid y se hospedó en la casa que los claretianos tienen en Ferraz, muy cercana a la que vivían las Javerianas en la misma calle. Esto hacía que los Padres del Corazón de María conocieran mucho a la nueva Institución, concretamente eran capellanes de la casa anteriormente citada. Por medio de ellos conoció el Padre Rodríguez a las Javerianas, quienes le parecieron apropiadas para la tarea que se había de asumir en las Islas.

Por ello, como ya se dijo al principio, el 20 de enero de 1945 llegaron a Las Palmas las tres primeras Javerianas.

Tras una temporada en casa de D^a Rosario Manrique, madre de la Srta. Bascaran, sita en la Plaza de Santa Ana de la capital grancanaria, pasan a vivir a la calle de los Reyes, n^o 35, que era por aquella época una pequeña casa antigua y terrera.

Visitaron el día 21, el siguiente de su llegada, a la Virgen del Pino y al Obispo de Canarias, Monseñor Pildain —visitas que eran de rigor— e inmediatamente se ponen a la tarea de conocer el campo donde habían de ejercer su misión.

Traban relación con los Centros Diocesanos de A.C. Decir Acción Católica era entonces como decir la juventud de la Diócesis. Asumir la formación e impulso de esta asociación fue tarea primordial de la Institución durante muchos años junto con la dirección de la Casa de Ejercicios de La Atalaya, donde el 27 de febrero de 1945 se celebró la primera tanda para chicas trabajadoras.

Y así comenzó el trabajo de la Institución en las Islas. A este trabajo se unió inmediatamente una multitud de colaboraciones a nivel diocesano que citaremos más adelante.

A. Acción Católica Femenina

Por lo que se refiere a la Acción Católica Femenina las Javerianas se encargaron de su formación, impulso y organización. Se creó el Centro de Sta. Marta para empleadas de hogar y también se pusieron en marcha otros centros especializados para obreras, empleadas, estudiantes..., de acuerdo con la estructura de la A.C. y la mentalidad de la época.

Se daban círculos de estudio en las Parroquias y de manera especial se cuidaba del Consejo Diocesano, como motor de la Acción Católica de la Diócesis. Hacia 1958, cuando la A.C. Femenina de Canarias no tenía nombrado oficialmente consiliario alguno, el Sr. Obispo “da plenos poderes para hacer y deshacer a M^ª Pilar García” (Diario de la Casa de Las Palmas), por lo que en broma la llamaban: El Consiliario de Canarias.

En el curso 61-62 se inicia una nueva etapa para la A.C. y las Javerianas ayudan a realizarla en la Diócesis. Es el año en que empieza a funcionar la JOC.

B. Casa de Ejercicios

La labor de la Casa de Ejercicios es muy bonita pero de grande y penoso trabajo. Las Javerianas recorren incansablemente la Isla: Agüimes, Sardiña del Sur, Ingenio, Carrizal, Vecindario, Arucas, Telde, los barrios de la ciudad..., son visitados para hacer la propaganda de las tandas.

Se va a las fábricas, factorías centros de enseñanza e incluso, casa por casa, para captar a las jóvenes. Esta labor no era conocida y las Javerianas tampoco y como consecuencia corren las ideas más peregrinas entre la gente acerca de la razón por la que se desea que vayan chicas a la casa de La Atalaya, lo que da lugar a que muchos padres nieguen el permiso a sus hijas o que éstas, asustadas, no quieran asistir.

Más de una vez el número de ejercitantes quedó muy reducido por esta razón. Tras haberse comprometido formalmente, bastantes jóvenes “se arrepentían” al escuchar raras historias.

Entre estos bulos, uno de los más suaves, era que “se quería a las chicas para chuparles la sangre”. Muchos veían una especie de trata de blancas. Hay anécdotas muy curiosas sobre este tema pero sólo vamos a reseñar una: La extrañeza de las madres al ver en el horario de ejercicios la palabra “instrucción” ya que ellas no se imaginaban qué iban a hacer sus hijas con armas

en la casa. Esto da idea del grado de incultura, mayor que el de hoy, en que vivía nuestro pueblo.

Se consigue ayuda de personas que se interesan por la obra; se logra que diversas empresas den permiso e incluso paguen su estancia en la Casa de Ejercicios a sus empleadas. Las chicas, procedentes de las fábricas de tomates, se desplazan a La Atalaya en las camionetas de las empresas dedicadas al transporte de dicho producto.

Los Ejercicios Espirituales se adaptaron a la formación de las personas que acudían a la tanda, así con las chicas de menor formación se tenía, además de lo religioso, algo de formación humana, clases de “modos” (normas sociales) y labores para que tuvieran sus ratos de solaz al aire libre.

Pronto se ve la necesidad de mejorar las instalaciones y ampliar la obra. En 1954 se inaugura el nuevo pabellón de 42 habitaciones. La Casa toma ahora el nombre de NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO por la madre de nuestra bienchora.

De acuerdo con los signos de los tiempos, los cambios sociales, la nueva mentalidad y forma de vivir el cristianismo, la Casa de Ejercicios abrió sus puertas a nuevos tipos de grupos, muchos de ellos mixtos, procedentes de Parroquias, Movimientos,... que dan una nueva fisonomía a la Obra. Los grupos ya vienen organizados. La labor de la Javeriana ahora, en general, no es intervenir directamente por medio de charlas o trato particular con los componentes del grupo, sino lograr con su presencia, acogida y trabajo que exista un lugar donde las personas puedan encontrar un clima de paz y tranquilidad para orar, reflexionar, formarse o planificar su trabajo, por ello pasa a llamarse “CASA DE ESPIRITUALIDAD”. Sin embargo, las Javerianas están abiertas a una colaboración más directa cuando sea necesario.

C. Otros trabajos realizados en la Diócesis

Junto a las dos labores citadas anteriormente, desde el principio de su llegada a la Diócesis, la Institución colabora en las tareas de evangelización en diversos lugares y niveles.

En las Parroquias ayuda a través de charlas a la formación de las jóvenes, especialmente se ocupa de la A.C. Se trabaja en las Parroquias de San Agustín, La Luz, San Bernardo, San Juan, San Lázaro, San Cristóbal, San Pedro. Con frecuencia es la Cuaresma la época más a propósito para esta colaboración pues se dan Ejercicios Espirituales abiertos y la presencia de la Ja-

veriana es requerida. Lo mismo se hace en otros lugares fuera de la capital: Bañaderos, Arucas, Gáldar, San Mateo, Santa Brígida, Telde (Parroquia de San Gregorio)... Igual tarea se realiza en los centros de enseñanza como el Colegio "Viera y Clavijo", en el Instituto de Enseñanza Media, la Escuela de Magisterio, la Escuela de Comercio... En la Parroquia de La Atalaya se dan clases de corte, cultura y religión dos veces a la semana. También se visita las otras Islas.

Se crea el Centro Femenino de Escaleritas. Su objetivo era tener un lugar de reunión para chicas donde pudieran orar, tener una charla semanal de formación, hacer excursiones, cine-forum, disco-forum. Se llega a formar una biblioteca que se abría los domingos. Se colaboraba en la liturgia parroquial. También se fundó un centro de características similares en Tenoya.

Se encarga a las Javerianas la formación de las catequistas y, más tarde, se les da la dirección de las clases de Pedagogía Catequística. En la preparación de las Misiones en 1954 colaboran muy activamente. Las Javerianas se encargaron de hacer propaganda y preparar a las chicas en fábricas y factorías, en centros de enseñanza, en talleres de costura y sastrerías.

Desde muy pronto se contacta con la fábrica de galletas "TAMARAN" de D. Luis Correa, donde desde 1945 se da una tanda de Ejercicios para sus obreras. La Dirección de la Empresa permitía que se las fuera a preparar primero. Más tarde se autoriza una media hora de formación a la semana para aquellas trabajadoras que deseen asistir. Inmediatamente se contacta y trabaja con otras fábricas como "LA FLOR ISLEÑA" (tabaco) y en las factorías de San Cristóbal y Guanarteme (LLORET Y LLINARES, FOSFORERA CANARIA, ESCOBIO...), en estos lugares se da religión, formación y se prepara a las chicas para el cumplimiento pascual.

D. El I.S.M. (Instituto Social de la Mujer)

Y así pasan los años en medio de trabajos, proyectos e ilusiones. En 1956 el Gobernador Civil de Las Palmas, informado del proyecto para la creación de un Instituto Social de la Mujer, promete medio millón para empezar las obras pero a los pocos días es destinado a Albacete. El nuevo Gobernador se compromete a entregar el medio millón prometido "para acabar las obras, no para empezarlas" (Diario de la Casa).

A pesar de ello, un año después, el 13 de enero de 1967 se inaugura el INSTITUTO SOCIAL DE LA MUJER. Se utiliza la casa de Reyes Católicos

donde se dan clases de Cocina, Corte y Confección, Labores, Cultura Religiosa y Decoración. El Centro se abre de 3 a 9 de la noche, por lo que es atendido por las mismas Javerianas de la Casa de Ejercicios.

Pronto se hace pequeño. Es el boom de las clases de hogar y se edifica el piso alto. Ahora también se imparten clases de "Comercio" —prehistoria de la actual Formación Profesional en estos Centros.

La Institución es llamada a formar un pequeño Instituto en la Parroquia del Cristo con clases de Hogar, Formación, Cultura... La persona que propició esta obra fue el párroco D. Francisco Caballero.

En 1966 se solicita la colaboración de las Javerianas para crear la Escuela de Asistentes Sociales, la propuesta sale de Cáritas por medio de su Director, D. José Rodríguez. El primer año de vida de la Escuela transcurre en el Instituto de la calle de Reyes Católicos, por no estar preparados los suyos en Escaleritas. Fue su primera directora, Trinidad Montesinos de la Institución Javeriana. Hasta pasados los setenta hubo javerianas en la Escuela, generalmente en cargos de dirección y dando clases.

A partir del curso 64-65 y hasta el 78-79 se da Puericultura en el I.S.M.

Son unos cursos oficiales, dependientes del entonces Ministerio de Sanidad, a través de la Escuela Oficial de Puericultura de Sta. Cruz de Tenerife. Por la diferente base cultural que traían las alumnas había dos grupos: Diplomadas y Maestras Puericultoras. Al año siguiente de crearse en Las Palmas la Escuela Oficial de Puericultura se retiró el permiso para impartirlos. Habían obtenido el título 643 personas.

A causa del atraso cultural de las chicas que venían al Centro se solicita de la Inspección de Enseñanza Primaria una Maestra alfabetizadora, petición que fue concedida desde 1968 hasta 1976.

También se han impartido cursos de P.P.O. en la modalidad de Auxiliar Administrativo de 1968 a 1977.

Y llega el curso 71-72. Es el momento del famoso Libro Blanco de la Enseñanza y con él viene la regulación oficial de la Formación Profesional con lo que los estudios de Auxiliar Administrativo pasan a ser enseñanza reglada y a tener un título oficial.

Por el Instituto, desde su fundación, han pasado 5.888 alumnas, una media de 200 por año. Los alumnos matriculados en F.P. primer grado desde

1971-72 hasta el curso 1987-88 han sido de 1.539, de los que han obtenido el título 848.

Los alumnos del Centro proceden de todos los barrios de la ciudad: San Cristóbal, Zárate, Hoya de La Plata, San Juan, San José, San Nicolás, San Roque, Pedro Hidalgo, Vegueta, Triana, Tres Palmas, Escaleritas, Schamann, Parque Atlántico, Chumberas, Puerto, Guanarteme... y de algunos pueblos: Teror, Telde, Santa Brígida...

Como dato iluminativo de la procedencia social y económica de estos alumnos ponemos a continuación los datos estadísticos referentes a los estudios de sus padres, correspondientes al curso 86-87:

— Elementales (prácticamente analfabetos)	20%
— Primarios (malamente saben leer y escribir)	49,2%
— Medios (oficinistas, empleados de banca, etc.)	28,7%
— Superiores (abogados, médicos, etc.)	2,5%

Se ha de puntualizar que en la mayoría de los casos en que los padres tienen estudios superiores sus hijos han venido al Centro:

- Por faltarles capacidad intelectual.
- Por no tener base para hacer otros estudios.
- Por haber intentado el BUP y encontrarse poco centrados en esos estudios o haber fracasado en ellos.

A partir del curso pasado, en que el Centro empezó a ser mixto, se vió la conveniencia de cambiarle el nombre. Dicho cambio fue aprobado y salió publicado en el B.O.C. del 13 de mayo de 1988. Actualmente se llama 'ESCUELA PROFESIONAL JAVERIANA'.

D. La Institución Javeriana en Canarias a partir de 1970

A partir de la década de los setenta la Institución Javeriana pasa a desempeñar otras tareas, además de las reseñadas, en la labor evangelizadora. Intenta buscar otros caminos para ayudar a la gente a ser persona y así propiciar su encuentro con Cristo.

Colabora con el P.P.O. fuera del I.S.M., unas veces las Javerianas dan clases en sus cursos, en otro momento se creó un centro en Doctoral, en la calle Guayres, donde se impartían clases de Auxiliar Administrativo, Peluquería y Promoción de la Mujer.

Se busca trabajo codo a codo con la gente necesitada y varias Javerianas lo hacen en hoteles, hasta que este trabajo les queda cerrado al no renovarles el contrato.

Se dan clases de Religión en diversos institutos. Se trabaja en Centros de Enseñanza estatal y no estatal. Se realizan trabajos sociales en diferentes lugares. Se continúa en la Catequesis.

Varias Javerianas han optado por ir a vivir en medio de la gente sencilla, trabajar con ella y estar cercana a su vida.

A nivel diocesano hay Javerianas realizando tareas en el obispado, se colabora en el Centro Teológico, la Confer, Cáritas, Equipo de Pastoral Juvenil.

Durante la preparación y tareas del Estudio Socio Pastoral de Canarias la Institución participó desde los más diversos puestos.

Todos estos trabajos son realizados en la medida de las fuerzas y posibilidades de las Javerianas que vivimos en Canarias.

Y así entre luces y sombras, entre logros y desencantos la Institución sigue caminando por nuestra tierra. Quisiera que su paso fuera como el agua mansa que cala, dejando una huella indeleble, la huella de Cristo, al intentar realizar la evangelización siguiendo su lema "ALMA DE CARMELITA Y CORAZON DE MISIONERA".

María del Carmen Alemán Hernández